

Por desgracia fué una mano indigna la que luego dió vida á una grande institucion científica; pero esto ocurrió despues de la muerte de Teófilo.

Las fatigas de tantas campañas y la catástrofe de Amoría habian quebrantado la salud de Teófilo tanto que viendo próximo su fin, á principios del año 842 nombró á su esposa Teodora regente del imperio durante la menor edad de su hijo Miguel que á la sazón solo contaba cuatro años. Además creó un consejo de regencia compuesto del eminente estadista y director de correos Teóctistos y de dos parientes de la emperatriz, su tío Manuel y su hermano Bardas.

Hecho esto, mandó matar al excelente general Teófilo, cuya ambicion y gran influencia sobre las tropas persas al servicio del imperio le inspiraron serios temores, y despues de haber tomado tan inicua y feroz precaucion, espiró en 20 de enero de 842.

Apenas hubo cerrado los ojos, cuando la regente, su viuda, determinó cambiar de política interior y retroceder á la de la emperatriz Irene; lo cual hizo sin gran resistencia de los iconoclastas altos ni bajos, porque el ardor de partido se habia apagado y todo el mundo deseaba la paz. Llamó sin embargo la atención el apresuramiento con que el príncipe Bardas abandonó el partido de la reforma para hacerse iconódulo.

Para sancionar la obra, siguióse la práctica antigua de encomendar este trabajo á un concilio; y como estorbara el patriarca Juan, el mas consecuente, erudito y capaz, y por tanto el mas temido de todos los adversarios del culto de las imágenes, fué brutalmente destituido, desterrado á un convento, y allí inicualemente azotado bajo el pretexto de haber sacado los ojos á la imagen de un santo. Con esto Teodora entró de lleno en la senda de Irene, bien que personalmente fué mas decente, menos sanguinaria y aun menos vengativa que esta última, que habia hecho azotar á las damas mas elevadas de su corte y sacar los ojos á los hombres, con una frecuencia horrorosa. El nuevo patriarca Metodio, por supuesto ardiente iconódulo, convocó el concilio, que como el de la emperatriz Irene se compuso de la flor del episcopado y de los monjes y abades bizantinos que habian padecido mas por su causa. La nueva asamblea restableció todas las resoluciones del concilio de Nicea; destituyó á los obispos contrarios y anatematizó la doctrina y las prácticas de los iconoclastas; en una palabra, proclamó la completa derrota de la reforma eclesiástica tan plausible como violentamente impuesta por los gobiernos anteriores. No obstante la pasion de Teodora por el culto de las imágenes, era tambien grande el afecto que conservaba á su difunto esposo; y para no hacer maldecir su memoria, inventó el cuento de que antes de morir se habia arrepentido de su error iconoclasta, con lo cual obtuvo de los padres reunidos la declaracion de «que olvidarian todo lo que el difunto habia hecho contra el culto de las imágenes y rogarian á Dios que le perdonase sus pecados.»

En 19 de febrero de 842 fueron reinstalados solemnemente en la basílica de Santa Sofía y en sus respectivos puestos todos los crucifijos é imágenes que habian sido de ella sacados; y el concilio declaró en eterna memoria de tan deseada restitucion aquel dia fiesta de precepto, llamada la *de la Ortodoxia* en la Iglesia de Oriente.

Fuera de la cuestion religiosa, mostróse Teodora regente muy capaz y á la altura de su mision, conservando la política de su difunto esposo, la dignidad, la tranquilidad, la seguridad interior y exterior, el bienestar y la prosperidad del imperio, como se lo habia dejado Teófilo. Por el año 849 las tropas imperiales sofocaron una sublevacion formidable de los eslavos establecidos en la Morea, los cuales quedaron

definitivamente sometidos al gobierno de Constantinopla. Solo se exceptuaron de esta sumision absoluta las tribus montaraces del Taigeto, los milingos y los ezeritos, aquellos en la parte septentrional y estos en la meridional de las sierras que limitan la cuenca del Eurotas hácia el Oeste. Estas tribus salvajes conservaron sus jefes y cierta independencia; las demás tribus fueron disueltas y enérgicamente grecizadas, ya por la via administrativa, ya por las muchas misiones de los monjes basilios. El elemento helénico fué al mismo tiempo reforzado considerablemente con la inmigracion de gran número de familias de las islas, que huian de los piratas musulmanes de la isla de Creta. Estos, auxiliados á su vez por aventureros sirios y renegados cristianos, se hicieron temibles en extremo desde el año 855 en que sucedió en la isla al viejo sultan Omar I su hijo Choeb I que en el año 866 extendió sus expediciones piráticas hasta la isla de Marmara en el mar de este nombre.

Donde estaba completamente perdida la causa del imperio bizantino era en la isla de Sicilia. Mesina en el año 813 habia caído en poder de los moros, y en 859, reinando Miguel III, tambien habia sucumbido Enna en el centro de la isla. Solo en la parte oriental, en Taormina y Siracusa, se sostenian todavia los bizantinos mediante un tributo anual de 50,000 monedas de oro que pagaba la antigua capital á los conquistadores africanos para poder traficar libremente. Con la Sicilia perdió el imperio de Oriente toda su influencia en la parte occidental del Mediterráneo, porque como ya dijimos en otra parte, tiempo hacia que habia perdido la isla de Cerdeña y las Baleares. Estas últimas habian pasado en tiempo de la emperatriz Irene al poder de Carlo-Magno, y en 798 al de los moros españoles.

Mientras el gobierno bizantino estaba reducido en Italia á una defensiva sin esperanzas; mientras las expediciones piráticas de los moros africanos asolaban desde Túnez, á Mesina y Palermo, la Italia meridional, los estados del papa y las costas del imperio franco; mientras tomando parte en 841 en una contienda de dos régulos longobardos, se apoderaban hasta de la ciudad de Bari en la Italia meridional, y mientras los moros de la isla de Creta continuaban siendo un peligro constante para la Grecia y sus islas, presentóse mas favorable el horizonte político en Asia, porque un espantoso huracan destruyó cerca del cabo de Quelidonia en la costa de Licia una gran armada destinada á enseñorearse del Mar Egeo, y mandada por el califa Alwatie, hijo y sucesor del feroz El-Motasem y que reinó desde 842 hasta 847. Por tierra la guerra con los califas habia degenerado en simples escaramuzas permanentes, principalmente en la frontera de Cilicia; y para mayor suerte del imperio bizantino, el gran imperio musulman continuó debilitándose rápidamente en los reinados del citado Alwatie y de su hermano y sucesor Chafar-al-Mutawaquil, tirano fanático é inepto que reinó desde 847 hasta 861. Por desgracia la regente Teodora cometió la grandísima falta de ceder á la presion del clero ortodoxo y perseguir á las sectas disidentes en sus provincias del Asia. La ortodoxia triunfante, no contenta con haber quedado victoriosa y haber tomado venganza en sus principales adversarios, quiso hacerse perseguidora, y valida del influjo que tenia sobre Teodora dirigirse por lo pronto contra los paulicianos del Asia Menor, cuya doctrina, y en especial su costumbre de comentar cada uno libremente la Sagrada Escritura, eran para los ortodoxos una competencia en extremo molesta. Teodora fué bastante débil para abandonar el sistema de tolerancia que casi todos los gobiernos desde el emperador Constantino V Coprónimo, habian observado para con esta secta numerosa, pacífica pero valiente, y arrojó á sus partidarios imprudentemente en brazos de los califas

despojando así las fronteras asiáticas de sus valiosos defensores naturales. Con esto retrocedió el gobierno al sistema de las persecuciones religiosas y conversiones brutales que caracterizan toda la Edad media y á sus gobiernos tanto cristianos como mahometanos, siendo bajo este concepto los peores entre estos últimos los de la dinastía abasida. Enviáronse comisarios imperiales á las provincias asiáticas para convertir á los paulicianos á la Iglesia ortodoxa, con orden de castigar la desobediencia con la muerte ó confiscacion de la propiedad; y entonces los paulicianos, no estando dispuestos á someterse á semejante exigencia prefirieron emigrar en masa á Melitene en territorio mahometano, donde se pusieron bajo la proteccion del gobernador, el emir árabe Omar-Ibu-Abdallah, con esperanza de vengarse de sus cruces perseguidores. Estos mataron 10,000 infelices paulicianos segun se dijo. Siendo tan grande el número de los fugitivos pudo fijarse y fortificarse una gran partida en el mismo territorio bizantino cerca de la frontera en Tefrice (Divreky), en el distrito de Sivas al Noroeste de Melitene, en el punto mas meridional de la provincia del Ponto, desde donde hicieron excursiones de venganza á las otras provincias fronterizas, en union con los árabes. De estos últimos se vengó á su vez el gobierno imperial disponiendo una gran expedicion marítima al Egipto, donde tomó y destruyó la plaza de Damietta. Los paulicianos establecidos en las provincias occidentales, mas pacíficos é imposibilitados por la distancia de emigrar, prefirieron someterse, aparentemente por lo menos, y pagar los derechos que correspondian á la iglesia del Estado, para asegurar así sus vidas y propiedades.

El gobierno de Teodora, respecto de sus vecinos búlgaros vióse bastante libre de disgustos. Este pueblo belicoso y díscolo habia adoptado ya en tiempo de su feroz khan Crum las armas de hierro ofensivas y defensivas entonces en uso en los países mas adelantados, y desde la paz hecha con el imperio bizantino las habia empleado contra los eslavos meridionales y los condes fronterizos del imperio franco. Habíanse sometido varias tribus servias; pero una de estas, la de los timochanes, para librarse de sus amos, entró en relaciones con el emperador de Alemania, y finalmente prefirió en 818 unirse á los eslavones de Hungría acaudillados por su valiente jefe Lindevit de Sisek, entonces en guerra con el conde Cadolao del Friul, feudatario del imperio franco ó alemán, al cual sucedió en 819 el conde Balderico. Lindevit, cuya intencion era formar un gran imperio vengo-eslavónico, sucumbió en 823 despues de empeñada lucha ante la superioridad numérica de los francos, reforzados con los croatas dálmatas del duque Ladasclao, sobrino y sucesor de Borna que habia muerto en 821. Esta derrota habia sido precedida en el año 822 por la separacion de los eslavos abotritas orientales ó branichevos, establecidos en el valle del Danubio desde la embocadura del Drave hasta la del Timoc, que se habian puesto bajo la proteccion de Luis el Piadoso. Con esto dieron lugar á una gran guerra que estalló en 827 en la cuenca del Drave, en la cual los búlgaros mandados por su khan Mortagon, obtuvieron notables ventajas en 829 consiguiendo someter otra vez á los eslavos branichevos, y hasta extender su dominio sobre los eslavones y croatas de la Hungría meridional, bien que no por mucho tiempo. Enardecido por el ejemplo de Mortagon su sucesor Presyam quiso someter completamente todas las tribus servias; pero la guerra que hizo con este objeto contra el gran ban Wlastimiro (cuarto ban de este pueblo de que se ha conservado memoria, y el primero de que sabemos además del nombre algunos hechos), guerra que duró desde 836 hasta 839, fué desgraciadísima para los búlgaros.

Muerto Presyam, su hijo Bogoris, ó Boris, que sucedió á su

padre en 844 ú 845, quiso resarcirse de las pérdidas sufridas, á costa de los croatas dálmatas, gobernados sucesivamente por los banes Ladasclao, Muislao que sucedió al anterior en 839, Tírpimiro que fué elevado al banato en 852 y Cresimiro I. Parece que Bogoris consiguió conquistar la Bosnia y debilitar así á los croatas; pero cuando despues trató de vengar la derrota de su padre en el pueblo servio, le abandonó la fortuna. El ban de este último pueblo, Wlastimiro, á mediados del siglo IX habia dado su hija por esposa y la soberanía independiente del territorio de Tervuña al ban Crainas, y dejado el gobierno del pueblo servio á sus tres hijos Muntimiro (que despues expulsó á sus hermanos y gobernó como único ban desde 872 hasta 891), Stroimiro y Goinic. Estos príncipes rechazaron con brillante éxito á los búlgaros, é hicieron prisionero á Wladimiro, hijo mayor del khan Bogoris, el cual para rescatarle tuvo que hacer la paz y aun segun parece abandonar á los servios la Bosnia.

Entre tanto habian espirado los 30 años de paz estipulados en 817 por el khan búlgaro Mortagon con el emperador Leon V, y el sucesor del primero, Bogoris, se habia alzado en armas contra el imperio, del cual era regente Teodora. En 850 los búlgaros se lanzaron sobre la Tracia y la Macedonia, donde se estrellaron contra las tropas imperiales; de modo que Bogoris tomó el partido de hacer en 852 la paz. Efectuóse el canje de prisioneros de guerra y se restableció el comercio entre los dos pueblos. Entre tanto sin embargo se habia principiado á realizar un gran cambio en el mismo pueblo búlgaro.

En vano se habia opuesto el khan Mortagon á la propagacion de la religion cristiana entre los suyos, inmolando á muchos prisioneros griegos, y entre ellos al mismo obispo Manuel de Adrianópolis, para impedir sus trabajos de propaganda. El propagandista mas activo habia sido el monje Teodoro Cufaras que habia sido reclamado por la regente y canjeado por la hermana del Khan. Esta, desde que cayó en poder de los bizantinos, habia sido educada en la religion cristiana, y otros búlgaros se habian convertido tambien á consecuencia de un prolongado trato con los bizantinos. En estas circunstancias el khan Bogoris se fué convenciendo como otros tantos jefes de pueblos bárbaros, de que su posicion entre el imperio franco y el bizantino le hacia á la larga imposible oponer una valla eficaz al cristianismo. Por algun tiempo vaciló para decidir á cuál lado se inclinaria. Las relaciones políticas que desde el principio de su reinado habia tenido con Luis el Germánico le inclinaban desde luego á pensar en unirse á la Iglesia romana; pero despues se resolvió á favor de la Iglesia oriental, considerándolo mas conveniente á sus conexiones con otro poderoso jefe eslavo de su tiempo.

Mucho mas digna y venerable que en sus disensiones interiores y en su persecucion contra los paulicianos se nos presenta la Iglesia de Oriente cuando se consideran su celo y sus grandes esfuerzos para propagar el cristianismo entre los pueblos del Norte, los eslavos y los ribereños del Mar Negro, con cuya conversion resarcíó las pérdidas que habian causado á la religion de Cristo los sectarios de Mahoma con sus conquistas en Asia y Africa. Los astros mas refulgentes en la pléyade de misioneros griegos son los dos hermanos Metodio y Constantino, este último, que habia nacido en 827, mejor conocido bajo el nombre de Cirilo, que adoptó sin embargo solo cuarenta ó cincuenta dias antes de su muerte cuando hizo los votos formales de monje. Ambos fueron para los bárbaros de la Europa oriental, lo que el apóstol anglo-sajon Vinfrido para la Inglaterra y todo el Norte de Europa. Hijos de Leon, griego y militar de alta graduacion, natural de Salónica, habian seguido ambos diferentes carreras mundanas. Metodio, el mayor, se habia dedicado hasta una edad muy

madura al servicio del Estado y parece que llegó a ser gobernador del tema ó distrito militar del Estrimon. Constantino, el menor, había tenido desde un principio mas afición á la vida contemplativa. Educado con el joven emperador Miguel III en Constantinopla, había tenido por maestros á los sabios mas famosos de su siglo: Leon y Focio. El primero fué el célebre consejero del emperador Teófilo, que le nombró arzobispo de Salónica; y luego estuvo encargado de la direccion de la célebre academia que fundó Bardas, tío de Miguel III. Focio, sabio no menos universal y célebre, llegó, segun veremos, á patriarca de Constantinopla y de toda la Iglesia bizantina. Habiendo Constantino recibido las órdenes eclesiásticas, hizo muchos viajes, y se retiró á un monasterio situado en el Olimpo para entregarse libremente á la vida monacal. Allí despues se reunió con él su hermano que llevaba el propósito de renunciar al mundo; pero las grandes dotes de ambos no les permitieron concluir su vida de la manera monótona de otros religiosos. Poseyendo como hijos de Salónica, desde su infancia, el idioma eslavo con la misma perfeccion que el griego, resolvieron hacerse misioneros. Constantino, el mas capaz de los dos, y dotado de un talento extraordinario para aprender idiomas, mientras su hermano tenía un genio preferentemente práctico, se dedicó por el año 860 con gran éxito á la conversion de los pueblos eslavos establecidos en la cuenca del Axio, hoy Vardar, en la Macedonia. Despues pasó con su hermano al país de los cazares, á invitacion del gran Khan de este pueblo, entre el cual hacian muchos prosélitos los judíos establecidos en Crimea, y hasta los musulmanes. En la corte del Khan y en presencia de este disputaron los dos hermanos en idioma cazar con teólogos judíos y mahometanos y consiguieron que el soberano se mostrase propicio al cristianismo.

Entre tanto en 863 había entrado en tratos con la corte de Constantinopla, el poderoso soberano de Moravia, Rastislao, que reinó desde 846 hasta 870, y cuya situacion territorial entre Luis el Germánico y los búlgaros era difícilísima, no solamente bajo el punto de vista político, sino tambien bajo el religioso, por no atreverse á rechazar á los misioneros de la Iglesia de Roma, italianos y francos, que con los bizantinos sus competidores habían creado una complicacion eclesiástica lamentable. Para acabar con esta confusion Rastislao comisionó á su sobrino Suatopluc y otros embajadores para pedir á la corte de Constantinopla que le enviase buenos catequistas, «ya para establecer la unidad de doctrina en vista de las divergencias de tanto sacerdote extranjero, ya para oír y comprender la palabra de Dios en su propio idioma.» El emperador Miguel III, libre desde el año 836 de la tutela de su madre, correspondió con mucho gusto al deseo del rey eslavo, y consiguió que los dos hermanos Constantino y Metodio, este último con la categoría de abad, fuesen á Velegrad, hoy Hradich, residencia de los soberanos de Moravia.

Los esfuerzos de estos dos varones tuvieron todo el éxito religioso apetecido, aunque no dieron el resultado político que quizá el emperador había esperado. No penetró en la Moravia el espíritu cristiano griego como penetró en Rusia en la segunda mitad del siglo x desde Kieff como centro de propaganda; pero los dos hermanos misioneros dieron á los moravos una doctrina cristiana fija, sin divorciarlos de Roma. En 864 Constantino ó Cirilo como despues se llamó, inventó para los eslavos de Moravia una escritura, haciéndose con esto acreedor á la eterna gratitud de toda la raza eslava que en efecto ha inmortalizado el nombre de su bienhechor espiritual. Despues ambos hermanos promovieron y en parte hicieron y dirigieron la traduccion de la Biblia, traduciendo primero los salmos, y luego los Evangelios y otras partes del

Nuevo Testamento: traducciones que además de una liturgia, de que tambien fueron autores, son el monumento literario mas antiguo del idioma eslavon primitivo.

Estos sucesos ocurridos al Oeste de su territorio impresionaron vivamente á Bogoris que desde el año 859 poco mas ó menos estaba otra vez en guerra con el imperio bizantino; y cuando en 864 se hizo la paz, el Khan recibió el agua del bautismo. El emperador Miguel cuyo nombre tomó el neófito fué el padrino del bautizo y dió á su ahijado por vía de regalo el distrito de Zagora en la falda meridional de los Balcanes desde la llamada Puerta de Hierro (Sidera, Demircapu y Uratnick, cerca de Sliven) hasta la ciudad marítima de Develtos, distrito que desde Constantino V Coprónimo había sido motivo de disputa entre el gobierno de Constantinopla y los búlgaros. Juntamente con su khan hicieron bautizar muchos magnates de su corte, y con este motivo se suscitó una empeñada y sangrienta lucha entre los nuevos cristianos y el partido gentilico búlgaro, muy poderoso como puede suponerse. Al fin venció el cristianismo para siempre; aunque por algun tiempo trabajaron tambien judíos, al lado de monofisitas armenios y paulicianos, para hacer propaganda entre los búlgaros en favor de sus religiones respectivas.

La conversion de los búlgaros tuvo consecuencias trascendentales que duran todavía para la península balcánica, sin contar la inmediata, que nadie había previsto, de exacerbar la competencia entre el patriarcado de Constantinopla y el papado de Roma.

Los conflictos que resultaron entre estos dos últimos poderes no estallaron en tiempo de la regencia de Teodora; pero no por esto fueron satisfactorios los últimos años de su gobierno, particularmente por la culpa de su hermano, el príncipe Bardas. Este hombre ambicioso y perverso, pero dotado de mucho talento, discordaba siempre de los demás consejeros de la regente, y muy especialmente de Teóctisto que como ministro de hacienda hacia maravillas. Por otra parte en lugar de instruir bien para su elevada mision al joven emperador Miguel, cuya educacion su madre le había confiado, le corrompió completamente. Con intencion aviesa y egoísta fomentó las inclinaciones viciosas, la liviandad, los excesos y despilfarros de su sobrino, y se puso á su lado cuando el joven tuvo un conflicto serio con su madre. Miguel queria casarse con Eudoxia Ingerina, hija de la poderosa familia Martinaces, mientras que la regente y Teóctisto por razones políticas se opusieron á este enlace y para mayor seguridad casaron al joven emperador que solo contaba á la sazón 16 años con Eudoxia Decapolitisa. Casado ya y de consiguiente declarado de mayor edad, tomó á Eudoxia Ingerina por querida, y á instigacion de su tío mandó prender al ministro Teóctisto y matarle en la cárcel sin formacion de causa en 855. Con esto quedó Bardas dueño de la situacion y del gobierno, dejando que Miguel III se entregara á sus placeres y distracciones. No le faltaba al emperador talento; pero era demasiado aficionado á la bebida y á las mujeres, hasta el punto de olvidar no pocas veces su dignidad personal. En poco tiempo derrochó en fiestas y lujo el tesoro que Teóctisto había dejado repleto. Apasionado por las funciones del circo, como no podian haberlo sido mas los antiguos emperadores romanos, protegió el partido de los azules, y tomaba parte activa en las carreras dirigiendo él mismo su carro. Lo peor era que además se burlaba de la religion y del clero parodiando y ridiculizando sus usos y ceremonias, no solamente en el interior del palacio con sus compañeros íntimos, tan livianos como él, sino hasta en público. Esta conducta no era nada á propósito para asegurar á su familia el trono, aunque se reconocza que entonces la frivolidad de la poblacion de la capital había llegado al grado de no hacer

caso de semejantes burlas, ó que no fué tan grande el mal como lo pintan los historiadores que escribieron cuando reinaba la dinastía que reemplazó á la de Miguel III.

Por lo pronto sin embargo ningun peligro amenazaba ni á Miguel III ni á su tío, y ambos pudieron seguir sus impulsos sin temor de cataclismos inesperados como los que solian ocurrir en el palacio de Constantinopla. El poder de Bardas se aumentó primero con la retirada de la regente del poder en 856, y llegó á su colmo cuando el príncipe Manuel murió en su campaña de Asia. Su sobrino le nombró curapalato ó sea inspector de palacios, y le dió además la categoría y el título de César, que venia á ser casi equivalente á heredero presunto. Tan señaladas distinciones, y la influencia que Bardas ejercia en la gestion de los negocios públicos, no significaban sin embargo que el emperador Miguel le abandonara todo el gobierno y le permitiera proceder á su capricho; léjos de eso, tanto en los negocios extranjeros, como en la administracion interior y en la guerra, dió el sobrino repetidas muestras de independencia y de actividad personal, acertada y coronada frecuentemente de buen éxito.

Sabido ya el estado de relaciones del imperio con los pueblos de Europa en tiempo de Miguel III, nos falta decir algo sobre los asuntos de Oriente. En la frontera oriental, el trabajo principal del imperio consistió entonces en rechazar y castigar las terribles expediciones de los paulicianos, unidos con los árabes, capitaneados por el belicoso emir Omar de Melitene, expediciones dirigidas contra los distritos fronterizos del Asia Menor. Durante mucho tiempo luchó allí con suerte varia, hasta que el hermano de la emperatriz viuda Teodora, el general Petronas, en agosto de 863, halló una ocasion propicia para derrotar al valiente Omar en Licaonia; y lo hizo tan por completo y aniquiló sus fuerzas tan radicalmente, que para mucho tiempo quedó asegurada la paz por aquel lado.

Poco despues de esta brillante campaña mostróse por primera vez en el horizonte bizantino un pueblo eslavo que desde el primer momento de su aparicion se dió á conocer por el carácter que en su política con el Mediodía de aquella parte de Europa ha conservado hasta hoy. Este pueblo fué el ruso. En aquel tiempo acabaron de formarse en una colectividad robusta y guerrera innumerables tribus eslavas y finesas bajo el mando de Rurik y de sus hermanos, de origen normando, que se habían fijado en Novgorod. Estos pueblos ocupaban los inmensos territorios situados desde el extremo Norte hasta el país de los cazares ribereños del Mar Negro y cuya capital era Astracan, llamada entonces Itil y Atel, y su segundo centro Sarquel en la desembocadura del Don. La tendencia á dirigirse al Sur, general á todos los pueblos septentrionales, hizo que se encontraran los rusos con los cazares. Los rusos, mandados por los jefes normandos Oscoldo y Dir, empezaron por apoderarse de la importante plaza cazar de Kieff; luego se extendieron irresistiblemente por la cuenca media del Dnieper, y en seguida, fieles al espíritu normando que en todas las costas del Mediterráneo y del Oeste y Norte de Europa había hecho temible su nombre, organizaron una expedicion audaz contra la misma capital del imperio bizantino. En el año 865, hallándose Miguel III en camino con una escuadra contra los árabes de Creta, que habían atacado las islas Cícladas y la costa oriental del Asia Menor, le llegaron mensajeros enviados á toda prisa por el almirante Niceto Orifas, al cual había confiado la defensa de la capital, con la noticia de que 200 buques rusos habían atravesado el Mar Negro, saqueando las costas, y establecido su centro de operaciones en el Mar de Mármara en Buyuc-Chekmeché, entre Constantinopla y Selimbria, desde donde sembraban el terror en las inmediaciones de la capital y en las islas del Mar

de Mármara, matando, incendiando, saqueando y cometiendo toda clase de ferocidades. Al momento cambió Miguel III de rumbo y regresó á su capital, desde donde con poco esfuerzo desalojó á los bárbaros corsarios, poco numerosos aunque valientes.

Mientras esto sucedia en el exterior, habían ido ocurriendo en el interior sucesos notables en el terreno científico, y preparándose otros que condujeron sin preverlo nadie á resultados por demás trascendentales en el campo religioso.

Bardas, á pesar de su vida disoluta, de su carácter duro y de sus actos brutales, era como hombre de Estado una gran capacidad y un hábil gobernante; y el impulso que dió al cultivo y estudio de las ciencias hizo imperecedero su nombre. Organizó el ramo de enseñanza sistemáticamente sobre nuevas bases; restableció las escuelas derruidas y abandonadas en muchísimas poblaciones; les asignó recursos permanentes, y creó en la capital en el palacio Magnaura una academia de ciencias libre, independiente del clero, y profusamente dotada de recursos. Confió la direccion de este establecimiento grandioso al célebre arzobispo de Salónica Leon, cuyos vastos estudios hemos tenido ocasion varias veces de mencionar, y que, enemigo como era del culto de las imágenes, había tenido que ceder su silla arzobispal á un iconódulo cuando este partido quedó definitivamente vencedor. Bajo su direccion se establecieron cátedras de filosofía, geometría, astronomía, filología y derecho, desempeñadas por notabilidades científicas de primer orden. El César Bardas asistió personalmente á las explicaciones, y distribuyó entre los profesores distinciones honoríficas y recompensas materiales. Allí solo se cultivaban las ciencias prescindiendo del cultivo de las bellas letras.

En cambio dió Bardas gran escándalo con su conducta privada, sobre todo en el año 857, á causa de sus relaciones incestuosas con su propia nuera. El patriarca Ignacio, hijo del difunto emperador Miguel I, y cuyo nombre verdadero era Nicetas, que gobernaba la iglesia de Oriente desde el año 846, hombre de conducta intachable, sacerdote rígido, virtuoso y de alma elevada, tuvo el admirable valor de excluir públicamente al encumbrado pecador de la comunión el domingo de Adviento, dia en que solian comulgar todos los altos dignatarios residentes en la capital. Bardas se vengó induciendo al joven emperador á destituir al audaz patriarca y desterrarlo á la isla de Terebinto en el Mar de Mármara, acusándole de delitos políticos, y aprovechando astutamente las divergencias entre el clero y el rígido patriarca, últimos restos de la cuestion de las imágenes. En su lugar fué nombrado patriarca Focio, sobrino en segundo grado de Tarasio y cuyo hermano, el patricio Sergio, estaba casado con una hermana de la ex-regente Teodora. Era pues personaje de elevadísima posicion social y además era hábil diplomático, carácter amable, uno de los talentos mas notables, el erudito mas universal y el conocedor mas profundo de la literatura antigua, de toda su época. Había nacido á principios del siglo ix; servido con el grado de comandante en la guardia imperial, y finalmente cuando fué destinado á la dignidad mas alta de la Iglesia de Oriente, ocupaba el puesto de primer secretario de Estado. Como era seglar, fué menester que á toda prisa, en cuatro dias, desde el 20 al 24 de diciembre de 857, recibiera una tras otra todas las órdenes sagradas y todos los grados, y fuese consagrado por un sínodo local convocado con este objeto, para que pudiese celebrar la fiesta de Navidad en la basílica de Santa Sofía en calidad de patriarca.

Poco agradable era sin embargo su nueva posicion, teniendo que agradecerla á gobernantes como el emperador Miguel III y su tío Bardas, y no tardó en suscitarse un serio conflicto que trascendió á todo el país. Temiendo que